

# GARCÍA MARTÍNEZ Y JAIME CAMPMANÝ: MURCIANÍA Y PERIODISMO

DRA. CARMEN CASTELO BLASCO  
DR. ANTONIO FERNÁNDEZ JIMÉNEZ

## **Resumen:**

El objeto de este artículo es buscar similitudes de estilo entre dos periodistas murcianos: José García Martínez y Jaime Campmany. En ambos autores la murcianía se refleja en sus escritos periodísticos, hecho que les vincula estilísticamente en características como la socarronería, el humor o los temas culturalmente murcianos como la huerta, la gastronomía o los dialectalismos. Bien mirado, son dos perspectivas distintas, pues Campmany ejerció de murciano en Madrid y García Martínez lo hace en la Región. Sin embargo, ambos estilos poseen elementos compartidos que nos llevan a concluir que la murcianía en la escritura es materia sentimental que traspasa fronteras.

## **Palabras clave:**

Jaime Campmany, José García Martínez, periodismo, Murcia, columna de opinión.

## **Abstract:**

The aim of this paper is to research about the similarities between two journalists from Murcia: José García Martínez and Jaime Campmany. Both authors reflected the idiosyncrasy of Murcia, which we called "murcianía", in their journalistic writings, a fact that links them stylistically in characteristics such as irony, humor or culturally Murcian topics such as the field, gastronomy or autochthonous words. All things considered, they are two different perspectives: Campmany worked as a Murcian in Madrid and García Martínez does it in the Region. However, we find elements which contain shared elements, and this reason leads us to conclude that "murcianía" in writing is sentimental matter that crosses borders.

## **Keywords:**

Jaime Campmany, José García Martínez, journalism, Murcia, opinion piece

## 1.- INTRODUCCIÓN

En los años ochenta y noventa del pasado siglo XX el periodismo literario español se cultiva especialmente en los géneros de opinión, como la columna. De modo que «lo que ha constituido el sello distintivo de los nuevos periodistas españoles ha sido su común voluntad de estilo, la convicción de que solo una escritura periodística de calidad es capaz de dar cuenta de la compleja cambiante realidad social»<sup>1</sup>. En este artículo vamos a analizar dos ejemplos de periodistas con dos características similares: ambos son columnistas y murcianos. Uno ejerce de murciano desde la prensa regional y otro lo hizo desde Madrid. Ellos son José García Martínez y Jaime Campmany. Y ambos, aparte de compartir tierra natal, les une una fuerte voluntad de estilo a la hora de levantar, cada día, sus columnas en el periódico. Campmany en *ABC*, García Martínez en *La Verdad* de Murcia.

Son estilos que tienen el barniz de lo murciano. Y que hunden sus raíces en la tradición periodística de la Región de Murcia derivada de periodistas y literatos históricos que han dejado un legado en la historia del periodismo regional, como José Frutos Baeza, Jara Carrillo, José Martínez Tornel, José Ballester, Raimundo de los Reyes y un largo etcétera que recogió Antonio Crespo en numerosos artículos publicados en esta revista y también en su valioso libro *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*. García Martínez y Jaime Campmany pertenecen a una historia reciente del periodismo murciano. El primero criado en las páginas de *La Verdad* y el segundo en las de *Línea*.

La estructura del presente artículo trata de poner en contexto la situación biográfica de ambos autores y su vinculación con Murcia, para, seguidamente, analizar una selección de artículos de cada autor donde se ejemplarice todo lo dicho anteriormente en su relación con la murcianía y las similitudes encontradas entre García Martínez y Jaime Campmany.

## 2.- METODOLOGÍA

Las tesis doctorales defendidas en la Universidad de Murcia por Carmen Castelo (2015): *Análisis e interpretación de la columna de opinión en la obra periodística del murciano José García Martínez* y Antonio Fernández Jiménez (2017): *El periodismo literario de Jaime Campmany* sirven como punto de inicio a la hora de estudiar la murcianía en el periodismo de los profesionales García Martínez y Jaime Campmany.

Bajo el título de *Escenas parlamentarias* y *Escenas políticas* Campmany escribió más de 15.000 columnas de opinión en *ABC* durante tres décadas. La primera,

---

<sup>1</sup>Daniel Vela, «Años ochenta: Los ochenta son de los periodistas», en Gutiérrez, J. (coord.) (2009). De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario, Netbiblo, La Coruña, 2009, pág. 786.

*¿Dónde están las llaves?*, se publicó el 26 de octubre de 1977. Y la última, *El país en la calle*, el 13 de junio de 2005, el mismo día de su muerte. Columnas había escrito Campmany desde que comenzó en el periodismo, tanto en el diario murciano *Línea* como en otras publicaciones nacionales, tales como *Juventud* o *Arriba*. En esta última destacó una serie de artículos diarios, comprendidos entre 1966 y 1971 y bautizados como “Pajaritas de papel”, que le proporcionaron un cierto éxito de lectores, tanto por la calidad literaria de las mismas como por la valentía del periodista de citar a autores prohibidos por la censura, así como por la reivindicación de una apertura que estaba en el horizonte.

La *Zarabanda* es la columna que García Martínez ha utilizado desde hace 44 años para expresarse. La primera *Zarabanda* se publicó el 12 de marzo de 1974, se titula *Elecciones a diputados (el caso Fernández)*. En este tiempo, ha dado lugar a casi 16.000 *Zarabandas*; aunque anteriormente ya había realizado otros artículos de opinión desde que comenzara a trabajar en el murciano diario *La Verdad* en 1964, es decir, hace más de medio siglo, en concreto 54 años.

Como quiera que las columnas de opinión de ambos periodistas han sido analizadas en sendas tesis doctorales, nos hemos fijado en las publicadas a finales del siglo XX y principios del XXI, haciendo la elección de manera aleatoria para poder analizar las columnas y comprobar la existencia de coincidencias.

### **3.- BIOGRAFÍAS DE JAIME CAMPMARY Y JOSÉ GARCÍA MARTÍNEZ**

#### **3.1. - Jaime Campmany Díez de Revenga (1925-2005)**

##### ***3.1.1. La forja de Jaime Campmany como periodista (1925-1952)***

Jaime Campmany nació en Murcia el 10 de mayo de 1925 en el número 3 de la calle González Adalid. Era el menor de los tres hijos del matrimonio formado entre el catalán Juan Campmany y la murciana Josefa Díez de Revenga. El mayor, Juan, había nacido en 1920. Le siguió Pepita, en 1922.

La infancia de Campmany transcurrió felizmente entre su familia, especialmente durante los meses de verano en la finca de Santo Ángel de su abuelo Emilio, rodeado de naturaleza y de largos ratos de juegos y pláticas con su bisabuela Laura<sup>2</sup> y su tata Felisa, dos mujeres de gran espontaneidad lingüística que usaban en su lenguaje

---

<sup>2</sup>Era sobrina del poeta satírico José Selgas; además, su hijo Emilio Díez de Revenga fue un escritor ilustre; y Revenga es también uno de los apellidos del famoso dramaturgo José Zorrilla. Esta podría ser la vena literaria que hereda Campmany.

cotidiano muchos dialectalismos murcianos y palabras arcaicas que encandilaban a Jaime, como *alifafe*, *furufalla*, *pepla*, y que él recordaría en sus artículos muchos años después. También rememoró todo aquel ambiente en su novela *Jinojito el lila*, finalista en el premio Nadal 1976.

Por aquellos años 30 del siglo XX Jaime frecuentaba con asiduidad la biblioteca de su abuelo Emilio, donde encontró las obras de Juan Ramón Jiménez, Jorge Manrique, Rubén Darío, Garcilaso, Góngora, García Lorca, Unamuno, Ortega, etc. Todo este caudal de lecturas provocó en él la querencia hacia la escritura. Es después de la Guerra Civil cuando Campmany comienza a trabajar como periodista en el diario *Línea*, que compagina con los estudios de Derecho en la Universidad de Murcia. También escribe poesía; de hecho, lo primero que publica en un periódico es un soneto a Colón en la portada de *La Verdad* de Murcia el 12 de octubre de 1943, y pocos meses después se alza ganador del premio Polo de Medina de la Diputación Provincial con *Alerce*, un poemario que lo catapultaba con dieciocho años al panorama de las letras murcianas de la posguerra, una época difícil para la empresa cultural.

También escribía en la *Hoja del lunes*, en la revista universitaria *César* y en la colección *Azarbe*, de la que era codirector y donde publica en 1947 su segundo y último poemario *Lo fugitivo permanece*. Durante este tiempo de la década de los cuarenta, el joven Campmany da conferencias, recitales, sigue ganando premios de poesía y de periodismo, recibe un homenaje de parte de la intelectualidad murciana con tan solo veintitrés años<sup>3</sup>. Pero el paro era uno de los principales problemas y Campmany llevaba diez años en los periódicos sin remuneración alguna. De modo que se marchó a Madrid. Nunca olvidaría el bagaje aprendido en la prensa murciana<sup>4</sup>.

### 3.1.2. Un periodista murciano en Madrid (1952-1962)

«Llegué a Madrid y, rápidamente, encontré sitios en los que trabajar. Corrían tiempos difíciles, económicamente hablando, y, aunque comencé cobrando muy poco, Madrid me dio grandes oportunidades»<sup>5</sup>. Campmany colaboraba en *Juventud*, *El Español*, *Haz*, *Ateneo*, *La Hora*, *Alcalá*, *Poesía Española*, *Índice* y *Gaceta Ilustrada*, y se formaba en la Escuela Oficial de Periodismo. Los textos periodísticos de Campmany de este período transitan desde el artículo literario, la necrológica, la crónica de viajes, el reportaje narrativo, ensayos o la crítica de teatro. Todos estos textos representan un excelente periodismo literario escrito en un contexto donde prima la «disparidad temática, apetencia por los asuntos que interesan al escritor,

<sup>3</sup> Información de *La Verdad* y *Línea*, ambos del 28 de abril de 1948.

<sup>4</sup> Para más información sobre esta época de Campmany en Murcia puede leerse el artículo de Fernández, A. (2016): «Murcia: Tierra y corazón de Jaime Campmany», *Murgetana*, n° 135, pp. 171-193. URL: <http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N135/N135-07.pdf> [Consultado el 07/05/2018].

<sup>5</sup> *El Faro*, 13 de octubre de 2004, págs. 8-9.

ausencia de aseveraciones políticas, profusión de recursos estilísticos, abundancia de metáforas y de descripciones»<sup>6</sup>.

A mitad de la década de los cincuenta, Campmany formó parte de la Redacción de *Arriba*, donde escribió crónicas de fútbol. En 1955 entró en la plantilla de *Radio Nacional* encargándose de una emisión para españoles exiliados o emigrados a Europa y América y a los que Campmany les daba «noticias de su pueblo, les facilitaba la conversación por micrófono con su familia, y les daba noticias acerca de si a su regreso a España les amenazaba alguna reclamación judicial»<sup>7</sup>. Aquel trabajo, en palabras de Campmany, le dio «ocasión de hacer mucho bien»<sup>8</sup>. En octubre de 1957 se casó con Conchita Bermejo y se instalaron en Madrid hasta que en 1962 Jaime fue nombrado corresponsal en Roma para la Agencia Pyresa adonde tuvieron que partir y vivir hasta 1966. Durante aquella etapa nacieron sus tres hijos: Emilio, Laura y Beatriz.

La experiencia romana tuvo mucha importancia en la biografía periodística de Jaime Campmany. «... mi experiencia italiana, un país cuyo momento histórico era en cierto modo muy semejante al español, fue para mí valiosísima. Italia había salido de un régimen dictatorial para entrar en una democracia plena y formal, y eso es lo que iba a suceder en España»<sup>9</sup>. A finales de 1965 fue nombrado director de la Agencia Pyresa y regresó a Madrid. Durante estos años de finales de los sesenta, escribió en *Arriba* unos artículos de corte literaria a los que bautizaba como *Pajaritas de papel* y que supusieron un fenómeno plausible y audaz de periodismo de opinión en unos años en que la prensa todavía sufría los límites de la censura<sup>10</sup>. De hecho, un año después de que Jaime fuera nombrado director de *Arriba* en 1970, fue expulsado de la dirección por las presiones que estaba recibiendo, ya que Campmany «se dio cuenta en un momento determinado de que encontraba demasiadas dificultades para llevar a cabo lo que quería»<sup>11</sup>.

A partir de 1972 se inicia otra etapa en la biografía periodística de Campmany: la de columnista. Comienza en *Informaciones* y en *Hoja del lunes*. Dice Emilio

---

<sup>6</sup> José Bernardo San Juan, «El plan de desarrollo: el periodismo literario también crece», en Gutiérrez, J. (coord.), *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario*, Netbiblo, La Coruña, 2009, pág. 574-617.

<sup>7</sup> Jaime Campmany, *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*, Madrid, Espasa Calpe, pág. 16.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.* pág. 20.

<sup>10</sup> Para conocer más acerca de esta etapa de la biografía de Jaime Campmany, puede consultarse el artículo de Antonio Fernández Jiménez, «Las ‘Pajaritas de Papel’ de Jaime Campmany (1966-1970): aportación al periodismo literario español», en *Doxa Comunicación*, n° 24, año 2017, pp. 179-171. ISSN: 1696-019X, y disponible online, tanto en español como en inglés: <http://dspace.ceu.es/handle/10637/8456> (Consultado el 7 de mayo de 2018).

<sup>11</sup> Juan Cantavella, «La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores», *Doxa Comunicación*, núm. 13, pág.78.

Campmany que ahí fue la primera vez que su padre pudo escribir «con una libertad que nunca había experimentado en sus años anteriores»<sup>12</sup>. En 1978 lo fichan para el *ABC*, el periódico donde no dejaría de escribir hasta el mismo día de su muerte.

### 3.1.3. Columnista hasta el final de su vida (1978-2005)

El *ABC* daba la bienvenida a «una de las plumas más brillantes de esta hora (...) un escritor de periódicos excepcional»<sup>13</sup>. La sección de Campmany *Escenas parlamentarias* cambió poco después a *Escenas políticas* y prefirió escribir «refugiándose en la literatura de humor»<sup>14</sup> porque pensó que «plantearle a la gente un drama diario criticando a los políticos o plantearle a los políticos la molestia de estar zahiriéndolos todos los días era una cosa excesiva»<sup>15</sup>. Este modo socarrón exigía incluso un cambio de forma y así innovó la columna con sus romances periodísticos. Esta forma de versificar la actualidad a base de humor y virtuosismo léxico llamó la atención de inmediato y otros periodistas emularon la técnica, y algunas radios, como la *COPE*, apostó por el romance de Campmany, cuya música prendía bien en el oído de los oyentes.

En marzo de 1985 fundó y dirigió el semanario *Época* hasta el año 2000. Ahí desarrolló el género epistolar en una sección llamada *Cartas batuecas*. En 1998 comenzó la trilogía novelística *El pecado de los dioses*, *La mitad de una mariposa* (2000) y *El abrazo del agua* (2001). Después de traducir junto a su hija Laura la clásica obra *Cyrano de Bergerac*, de Edmond Rostand, en el 2000, inició su última empresa literaria: *Romancero de la Historia de España. De Atapuerca a los Reyes Católicos* (2004), con el que pretendía romancear toda la historia del país, a falta de dos volúmenes que no pudo terminar.

En la madrugada del 13 de junio de 2005 se pararon las rotativas del *ABC* después de que Emilio Campmany llamara a la redacción para dar la fatídica noticia de la muerte de su padre. Jaime había escrito su columna diaria sin sospechar que sería la última y murió a causa de un fallo cardiovascular y una embolia cerebral<sup>16</sup>. Periodistas como Pedro J. Ramírez o Jiménez Losantos coincidieron en que ellos

---

<sup>12</sup> De la entrevista a Emilio Campmany en diciembre de 2015.

<sup>13</sup> *ABC*, 26 de octubre de 1977, pág. 9.

<sup>14</sup> *ABC*, 10 de mayo de 2005, pág. 58.

<sup>15</sup> *Ibíd.* El tema del humor en Campmany lo abordó la profesora de la Universidad de Piura, María Fabiola Morales Castillo, cuya tesis doctoral se tituló *El recurso del humor en el periodismo de opinión. Análisis de las columnas periodísticas “Escenas políticas”* (1987).

<sup>16</sup> Información de *La Verdad de Murcia*, 15 de junio de 2005, pág. 56.

firmarían por morir así, «con las botas puestas»<sup>17</sup>, «a los 80 años y con el último de sus artículos ya escrito»<sup>18</sup>.

Fue enterrado en el panteón familiar del cementerio de Nuestro Padre Jesús Nazareno en Espinardo (Murcia)<sup>19</sup>. Su familia, al regresar a Madrid su familia encontró sobre la mesa de trabajo de Jaime un poema titulado *Mi última hora*, donde el periodista recreaba los últimos momentos de su vida. *ABC* lo publicó debido a «su estremecedora clarividencia y belleza poética»<sup>20</sup>. Díez de Revenga expresó que «posiblemente pocos poemas en nuestra literatura hayan expresado con una mayor tensión lírica los instantes cercanos a la muerte»<sup>21</sup>. Uno de sus versos viajaba, como tantas veces, a la paradisiaca infancia murciana: *No hay viento en Santo Ángel. Paró la molineta*<sup>22</sup>. José García Martínez recuerda que Murcia premió a Campmany con la Medalla de Oro de la Región «después de muerto, como suele hacer con sus hijos ilustres. Me tocó a mí hacer el ofrecimiento publicó de Jaime (...) y critiqué duramente esa costumbre, fúnebre y funesta, de recordar a los murcianos que destacaron o hicieron algo por su tierra»<sup>23</sup>.

### 3. 2. - José García Martínez (1940)

Nació en Jumilla el 7 de octubre de 1940. Es el mayor de 4 cuatro hermanos. La tradición profesional de la familia pasaba por la industria y el comercio, razón por la que se vio obligado a obtener el título de Profesor Mercantil, sin embargo, desde joven sintió la vocación periodística y ya a los 10 años colaboraba con la Emisora Parroquial de su pueblo.

Años después decidió estudiar Periodismo en Madrid, en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, institución heredera de la Escuela de Periodismo El Debate, fundada en 1926 y constituyéndose así en la primera que hubo en España, y que en 1960 alcanzaba el rango universitario como entidad privada (un poco antes, en 1951, se había creado el Ministerio de Información y Turismo, con Gabriel Arias Salgado al frente, y se había reconocido oficialmente el título de periodista). Poco después, se estableció que las Escuelas de Periodismo debían extinguirse en el año 1975<sup>24</sup>.

<sup>17</sup> *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 13

<sup>18</sup> *Ibíd.* pág. 12.

<sup>19</sup> Información del *ABC*, 15 de junio de 2005, pág. 58.

<sup>20</sup> *ABC*, 20 de junio de 2005, pág. 3.

<sup>21</sup> Francisco Javier Díez de Revenga, «Jaime Campmany, escritor», *Tonos*, Revista Electrónica de Estudios Filológicos, núm. 11, julio 2006. Universidad de Murcia. [En línea].

<sup>22</sup> *ABC*, 20 de junio de 2005, pág. 3.

<sup>23</sup> Entrevista a José García Martínez en marzo de 2018.

<sup>24</sup> Tapia (2001), Fernández (1993) y Vázquez (2009), citados por Carmen Castelo, Análisis e interpretación de la columna de opinión en la obra periodística del murciano José García Martínez, tesis

No era un estudiante que se aplicara en asistir siempre a clases. «La Escuela de Periodismo me sirvió de poco. Me dio una cierta cultura general. Parece ser que modernamente se insiste mucho más en las clases prácticas. Eso es bueno», cuenta hoy en día<sup>25</sup>.

Prefería, sin embargo, poder desarrollar un trabajo periodístico en un medio real, cosa que logró: «Aprovechando las clases que me fumaba, coloqué trabajos míos, principalmente entrevistas y reportajes, en los diarios *Informaciones*, *Madrid y Ya*; y en las revistas *Gaceta Ilustrada*, *Interviú* y *Fotos*. También un cuento en *ABC*, inspirado en el pintor murciano Párraga, con ilustraciones suyas, y otro en la revista *Barcarola*», recuerda Castelo<sup>26</sup>.

En el diario *Ya* publicó (ya lo hacía en el año 1963) en las páginas de huecografado con series dedicadas a entrevistas con los galardonados con la Cruz Laureada de San Fernando (la condecoración militar más preciada de España, que concede la Real y Militar Orden de San Fernando para reconocer acciones heroicas), así como a los humoristas gráficos más renombrados de la época. Publicó entrevistas para prensa escrita en los medios ya citados, pero también hizo programas de radio. En relación a este medio, entró en los inicios de la *COPE*, donde ideó y condujo un programa nacional de variedades en el que entrevistó a personajes famosos como Joaquín Rodrigo, Lola Membrives, la Duquesa de Alba, Concha Velasco, Luis Prendes, José María Roderó y muchos más. Tuvo que ir al Servicio Militar, pero no interrumpió por ello el desarrollo de su carrera profesional ni los estudios<sup>27</sup>.

Acabó la carrera y la convalidó con la titulación oficial. Como recuerda Tapia:

[...] de acuerdo con el Reglamento de la Escuela Oficial de Periodismo, de 18 de agosto de 1962, el título oficial de periodista, otorgado por la citada escuela, se concedía tras la aprobación de un ejercicio de carácter académico denominado Examen de Grado. Los alumnos del resto de escuelas privadas de Periodismo también tenían que aprobar un examen de convalidación para obtener el título oficial. [...] para el reconocimiento de los estudios realizados en la Escuela de Periodismo de la Iglesia y el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, así como para la expedición del correspondiente título que habilitaba para el ejercicio de la profesión en el ámbito no eclesiástico, los alumnos de ambas escuelas tendrían que hacer un examen de conjunto, con ejercicios orales, escritos y prácticos<sup>28</sup>.

Se sirvió de una treta —engañó al Tribunal al cambiar el número de la bola del bombo que le había caído— y posteriormente se licenció en Periodismo en la

---

doctoral, Universidad de Murcia, p. 138.

<sup>25</sup> *Ibíd.* pág. 139.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> *Ibíd.* pág. 140.

Complutense, gracias a las facilidades que le diera el entonces decano de la misma, el también murciano Pedro Farias.

Sin embargo, Madrid le resultaba, definitivamente, complicado para trabajar, y desde el principio tenía decidido volver a Murcia: «por no andar a codazos con los colegas»<sup>29</sup> y «por ayudar, si podía, a la gente de acá»<sup>30</sup>. En Murcia, arribó en el diario *La Verdad* en 1964, contratado por Venancio Luis Agudo Ezquerro. Sus inicios fueron de redactor-reportero, aunque al poco tiempo comenzó a realizar artículos de opinión que no le suponían ningún beneficio económico. Su primera crónica la escribió el 18 de julio de ese año, con motivo de una comida a los funcionarios que daba el alcalde Antonio Gómez Jiménez de Cisneros. Allí coincidió con José Antonio Ganga (crítico taurino) y Bienvenido Campoy, cariñosamente ‘Chinchurreta’ que trabajaba para la agencia Mencheta. Para sus trabajos, utilizó desde los comienzos palabras originarias de Jumilla y Yecla (“eres un genares”) y ya su obsesión era «que le entendieran y decir las verdades sin faltar al respeto a nadie»<sup>31</sup>.

En *La Verdad* fue dejando sus escritos por diversas secciones y ascendió en la jerarquía profesional hasta desempeñar las labores de jefe de sección, redactor jefe y subdirector, cargo al que accedió el 2 de octubre de 1985. «Recorrí toda la escala social. Nunca acepté la dirección de mi periódico, ni de otros. No me gusta o no estoy capacitado para dirigir. Y no soporto que me dirijan»<sup>32</sup>.

Suyos son algunos grandes reportajes notorios en *La Verdad*, como *La bomba de Palomares*, que le agrada especialmente y del que recuerda: «El fotógrafo Tomás y yo fuimos los primeros periodistas en llegar al lugar. Pudimos trabajar sin la censura que más tarde impusieron las autoridades americanas y españolas»<sup>33</sup>.

Alguno de sus trabajos han alcanzado notoriedad en la Región, como la columna titulada *La tonta del bote*, escrita con motivo de la primera visita del presidente Suárez a la Región y que ha sido objeto de estudio por Orrico, en un trabajo titulado *El columnista en el huerto: García Martínez*, donde el investigador apunta que «el texto escogido para esta aproximación al género persuasivo o de opinión, es un clásico del periodismo murciano»<sup>34</sup> y señala que «En su día tuvo extraordinaria repercusión» y «se convirtió en referencia obligada no ya para el periodismo murciano, sino para la política que había de venir»<sup>35</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> *Ibíd.* 141.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> Orrico (2000) citado en *Ibíd.* págs. 141-142.

<sup>35</sup> *Ibíd.*

Dentro de *La Verdad*, García Martínez dio título a numerosas secciones, publicadas durante más de cincuenta años, como *Chirigotas de 7 días*, *Breviario de García*, *Viendo a ver*, *La entrevista impertinente*, *Cartas cruzadas* y muchas otras. Entre las que destaca *La Zarabanda* por su continuidad.

García siempre ha pretendido «aportar algo relativamente novedoso»<sup>36</sup>, y lo consiguió al menos con una de sus secciones: *La Verdad Joven*, una página diaria de información infantil, que mereció el Premio Nacional de Periodismo, un galardón nunca concedido hasta la fecha a una publicación murciana. Esta sección obtuvo también el Oscar de Oro de la Comunicación, que le otorgó Rafael Torres Padial. Se trataba de una página diaria con un resumen de la información. Se repartían carnets de ‘Pequeño periodista’. García Martínez define estas páginas como «un periódico para los chiquillos»<sup>37</sup>.

Pero este profesional del periodismo tiene otros muchos premios. Entre estos reconocimientos, podemos destacar el que en octubre de 1969 recibe de la redacción, que le rinde un homenaje por haber recibido el Premio Ciudad de Murcia de Periodismo. Recibió también el Premio Manuel Medina, por «la labor periodística desarrollada de exaltación y defensa de los intereses de Murcia»<sup>38</sup>, en junio de 1971. Un año después, en julio, obtiene un accésit del premio periodístico Defensa contra Plagas. A finales de 1973, en noviembre, gana el Premio de Periodismo Nicolás Ortega, convocado por el Ayuntamiento de Cartagena. En abril de 1974, logra de nuevo el Premio Medina, de carácter especial, por sus *Chirigotas de 7 días*; y en enero de 1975, por recordar un galardón más, se hace con el Premio de la Diputación.

Largo es el listado y, sin embargo, García Martínez dice no recordar sus premios. «La búsqueda de reconocimiento era cosa de la juventud», opina de ello Pedro Soler<sup>39</sup>. Entre sus logros, también está su ingreso en la Academia de Bellas Artes ‘Nuestra Señora de la Arrixaca’, de Murcia, el 11 de diciembre de 2009. Es la z minúscula. Asimismo, durante un tiempo fue secretario de la Asociación de la Prensa de Murcia, en tiempos de la Dictadura, cargo del que dimitió. Pero, de todos modos, el más importante es el nombramiento como Hijo Predilecto de Jumilla que ha recibido en abril de 2018.

García Martínez considera al periodismo como «una actividad más del ser humano»<sup>40</sup> que «sin duda tiene el carácter de necesidad social»<sup>41</sup>, y en la que es importante transmitir la verdad... «O ‘tu verdad’, siempre que la transmitas con

---

<sup>36</sup> *Ibíd.* pág. 153.

<sup>37</sup> *Ibíd.* pág. 142.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

<sup>39</sup> *Ibíd.* pág. 143.

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> *Ibíd.*

honradez. En demasiadas ocasiones, la información sólo es desinformación. Ese es el más grave pecado de periodistas y editores», advierte<sup>42</sup>.

La vocación ha estado siempre presente en su trabajo. «El periodista nace, más que se hace», defiende<sup>43</sup>. Describe un recuerdo evocador, «que un desconocido te dé por la calle una palmadita en el hombro, eso, que no el dinero, es mi única renta»<sup>44</sup>. Y recalca: «Escribí siempre, aun cuando no tuviera obligación de hacerlo –nunca cobré ni un céntimo más por esos ‘trabajos extra’, que por cierto han sido mayoría–. Mi vida profesional ha consistido en divertirme trabajando»<sup>45</sup>, resume; y concluye: «Para mí, ser periodista no es trabajo. Esa actividad ha procurado enormes satisfacciones y escaso dinero. Se lo tengo que agradecer a quien me parió así»<sup>46</sup>.

### 3. 3. - MURCIANÍA

El hecho de que Campmany viviera en Madrid hasta su muerte no produjo en él ningún desvanecimiento de su acervo murciano, ni sufrió, afortunadamente, la pérdida de las palabras oriundas, que tanto le interesarían a lo largo de su carrera. Dijo: «Todas mis referencias son murcianas [...] incluso mis palabras; cuando quiero escribir con cierto garbo, sin emplear los términos vulgares de cada día, recorro a los murcianismos, a esas expresiones populares que, felizmente, aún perviven»<sup>47</sup>.

Cuando Campmany recogió el Laurel de Murciano del año en 1966 terminó su discurso diciendo: «En Murcia entre vosotros, para la vida y la muerte, tiene mi corazón su domicilio»<sup>48</sup>. Como apunta Ramón Jiménez, de todos los escritores murcianos que residieron en Madrid, Campmany era uno de los que más «han hecho gala de su murcianía en distintas ocasiones»<sup>49</sup>. En una entrevista para *Radio Nacional* dijo Campmany: «... ejerzo de murciano todo lo que puedo. ¡De murciano en el destierro! Porque soy uno de esos murcianos que tuvo que salir de Murcia»<sup>50</sup>. Y explica que en aquellos años cuando empezó en el periodismo murciano «no había manera

<sup>42</sup> *Ibíd.*

<sup>43</sup> *Ibíd.*

<sup>44</sup> *Ibíd.* págs. 144-145.

<sup>45</sup> *Ibíd.* pág. 145.

<sup>46</sup> *Ibíd.*

<sup>47</sup> *La Verdad*, 26 de enero de 1995, pág. 43.

<sup>48</sup> Jaime Campmany, *En Murcia tiene mi corazón su domicilio*. Discurso con motivo de la concesión del Laurel de Murcia 1967, pronunciado en la fiesta de entrega de los galardones en el Casino de Murcia el 4 de enero de 1967. Asociación de la Prensa de Murcia. pág. 48.

<sup>49</sup> Ramón Jiménez Madrid, *Novelistas murcianos actuales*, Murcia, Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, 1982, pág. 11.

<sup>50</sup> *Radio Nacional*, 7 de abril de 1997. Programa *De la noche al día*. Radio 1.

de ejercer el periodismo, eran los tiempos del final de la guerra. Y para los jóvenes, para los niños de la guerra, fue un tiempo muy malo laboralmente hablando»<sup>51</sup>.

Sin embargo, nunca perdió el contacto con Murcia. Son numerosos los premios y nombramientos que su tierra le brinda a Jaime Campmany. «Mi padre ha recordado a su tierra con muchísimo cariño y, siempre que había ocasión, escribía un artículo dedicado a Murcia»<sup>52</sup>, cuenta Emilio Campmany, que recuerda las veces que venían a Murcia y tardaban dos horas en recorrer desde la Trapería hasta la Catedral porque a su padre le paraba, «no gente que quisiera que le firmara un autógrafo, sino gente que le conocía. Iba con mucha frecuencia a Murcia. Siempre había alguna conferencia que dar, algo que le invitaban, o salir en la procesión, o un homenaje, una exposición de pintura, o mi tío que organizaba unas migas en Corvera»<sup>53</sup>. En una ocasión que Campmany regresó a Murcia porque se presentó a procurador en Cortes con el doctor Clavel en los años previos a la Transición, José García Martínez fue a hacerle una entrevista.

Me recibió con un enorme magnetófono (los de la época) de Radio Juventud, que manejaba un técnico de esa emisora. Me dijo que quería grabarlo todo y que le dejara escrita la entrada que pensaba ponerle yo a la entrevista, porque no se fiaba de mi director, Venancio Luis Agudo. (No hacía mucho habían tenido entre ellos un rifirrafe, acerca del nivel intelectual de los murcianos). Acepté sus condiciones y escribí la entrada en su propia máquina (algo más de medio folio), imitando el estilo de los artículos que Jaime publicaba por entonces, creo que en *Arriba*, con el nombre de La Pajarita. Le gustó mi réplica a su inocente chulería y acabamos siendo aún más amigos que antes<sup>54</sup>.

García Martínez siempre se hacía eco de las visitas de Campmany a Murcia desde su *Zarabanda* o *Mimurcia*. En uno de aquellos regresos a la tierra natal, García Martínez afirma que «la visita de Campmany es *otra cosa*»<sup>55</sup>.

Uno comprende que Jaime Campmany deba cumplir con escrupulosidad sus obligaciones con el editor. De ahí que se presente en Murcia –la suya, la nuestra– para hacer eso mismo que hacen los escritores forasteros: firmar ejemplares en el gran almacén. Con una diferencia: los de fuera vienen a un lugar como otro cualquiera, sólo porque así lo requiere el empresario. Jaime acude, además de por eso, porque: a) siente una *cosa* por dentro, una nerviosidad bullidora, en cuanto que avista la torre de la *Catedral*; y b) le bailan zarabandas los mofletes cuando huele el azahar y –aun no debiendo– se jala cualquier producto de aquí, aderezado al estilo de aquí. Por eso dudo yo si los supuestos libros que muestra

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*

<sup>52</sup> Entrevista a Emilio Campmany, diciembre de 2015.

<sup>53</sup> *Ibíd.*

<sup>54</sup> Entrevista a García Martínez, marzo de 2018.

<sup>55</sup> *La Verdad*, 15 de marzo de 1997, pág. 22.

en la foto no esconderán morcones, conejos al ajillo, panes de carrasca, atún con habas, paparajotes...<sup>56</sup>

La gastronomía murciana ha estado muy presente en la escritura y en los recuerdos juveniles de Campmany. «Íbamos parando en cada tasca, en cada taberna, a beber el buen vino que se da en la tierra de Murcia (...) con esas fuentes de pimientos, de michirones...»<sup>57</sup>. Incluso llegó a decir que la forma de escribir murciana tiene una alegoría «dulce y frutal»<sup>58</sup>: «se escribe sin perder tiempo en reflexiones, sin siglismos, sin razonamientos. Uno ve y oye y huele lo que ocurre, milagrosamente, en el alrededor y lo escribe sin fuerza apenas para detenerse a descansar. La prosa después resulta lenta y despaciosa, como si se hubiera ido vertiendo de una manera dulce y frutal»<sup>59</sup>.

García Martínez dice a este respecto que «sí que influye el entorno en quien escribe. Aunque la manera en que lo describe Jaime es muy particular. Exclusivamente suya»<sup>60</sup>. Campmany dice también que en Murcia se es partidario de la gramática parda que da la huerta. Sospecha García Martínez que «gramáticas pardas las hay en cualquier rincón de la provincia. La de mi pueblo, Jumilla, tiene muy poco que ver con la de una Murcia huertana»<sup>61</sup>.

## 4.- ANÁLISIS DE LOS ARTÍCULOS

### 4. 1. - Campmany

El romance periodístico que cultiva Campmany entre los años 80 y 90 del pasado siglo tiene una fuerte voluntad de estilo y de socarronería. Dice García Martínez que Campmany «le tira bien al verso y aún mejor a la versificación. Lírico es, cuando se tercia, y *bordesico* y *punchoso*»<sup>62</sup>. Tomás Loba explica que el romancero en general ha estado determinado por «la intrahistoria, por citar el término noventayochista, la cual ha modelado, generado o fusionado romances para dejarlos fosilizados en las páginas de algún cancionero (y) adaptarse progresivamente a la época que le toca

<sup>56</sup> La Verdad, 22 de septiembre de 1996, pág.75.

<sup>57</sup> Radio Nacional, 7 de abril de 1997.

<sup>58</sup> Arriba, del 25 de junio al 1 de julio de 1953.

<sup>59</sup> *Ibíd.*

<sup>60</sup> Entrevista a García Martínez, marzo de 2018.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

<sup>62</sup> La Verdad, 18 de diciembre de 1994, pág. 83.

vivir»<sup>63</sup>. Campmany, con sus romances, fosiliza intrahistorias de la España de los años ochenta y noventa, ya que con las técnicas narrativas del romance la actualidad pasajera se torna en atemporal.

El primer ejemplo que nos disponemos a analizar se titula *Romance del gilipollas*, publicado en *ABC* el 15 de septiembre de 1992 y que arranca de la siguiente manera: «Nuestra madre la Academia ha aceptado “gilipollas” cuando más falta nos hace voz que es tan definitiva, tan clara, tan expresiva, tan contundente y tan propia»<sup>64</sup>. García Martínez dijo de este romance en *La Verdad*:

[...] el poeta habla de estos “dos vocablos que hacen tan felices bodas”. O sea: “gili, que vale por tonto / y, si a mano viene, tonta/ y polla, que si lo explico, / será explicación ociosa”. Mire el lector con qué galanura salva Campmany lo escabroso de la palabra que preside el penúltimo verso<sup>65</sup>.

Campmany da una serie de ejemplos sobre a quién le cae bien al adjetivo:

El tonto que va en el coche sin hacer caso de normas, que señala a la derecha y luego la izquierda toma, que no te deja pasar yendo a cuarenta por hora o que se come el volante como si fuera una rosca, requiere la aclamación consabida: «¡Gilipollas!».

[...]

El donjuán matusalén con canas hasta en las bolas, que hace la rueda del pavo en cuanto ve a una señora, que se ajusta los vaqueros por señalar la morronga como si llevara ahí el cipote de Archidona, experto en el merodeo y perito en cucamonas, a voces está pidiendo el nombre de «¡gilipollas!»<sup>66</sup>.

Las damas que están pendientes de que las saquen en ¡Hola!, ayer con el ex marido y hoy con el novio de ahora, con el traje de Versace u otro de la última moda, con el toque de Llongueras y de Bulgari las joyas, si están preñadas, preñadas, si con niño, de matronas, y en la fiesta se retratan con la Lola o la Pantoja, ya sabe usted lo que son: hatajo de «¡gilipollas!».

Y, entonces, arremete con los políticos:

Y el ministro que se pasa sentadito en la poltrona los años, meses, semanas, sin dar jamás pie con bola, deshaciendo el ministerio como una apisonadora y gastando los millones como si fueran garrofas, es gilipollas ilustre, excelencia en gilipollas<sup>67</sup>.

El término murciano siempre presente:

<sup>63</sup> Emilio del Carmelo Tomás Loba, *Apuntes sobre literatura tradicional murciana*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 2009, págs. 15-16.

<sup>64</sup> Jaime Campmany, *El libro de los romances*, Madrid, Espasa Calpe, 9ª edición, 1995, pág. 79.

<sup>65</sup> *La Verdad*, 18 de diciembre de 1994, pág. 83.

<sup>66</sup> Jaime Campmany, *El libro de los romances...* págs. 80-81.

<sup>67</sup> *Ibíd.* pág. 82.

Ya pobres se nos quedaron expresiones tan famosas como esas “tonto del higo”, “tonto de la perinola”, acaso “tonto del haba”, también “tonto de la chorra”, y mejor “tonto del pijo”, que dicen en Murcia mora<sup>68</sup>.

Campmany hacía gala de su ser murciano y gustaba de citar expresiones o usar palabras dialectales. Un ejemplo de ello es *Romance panocho*, donde Campmany escribe estos versos cuando en el Senado no se entendía nadie por hablar cada uno en su lengua autonómica. Y lleno de ironía, y por supuesto de una gran añoranza a su lenguaje murciano, arranca Campmany:

Si m'esclafo en er Senao de senao facundioso, cuando prenuncie un discurso lo platicaré en panocho, que es llengua de chirivía y galbanzos con mondongo en que platica mi suegra con su novio er tío Pacorro, er zagal de la Santica con la zagala der Troncho, er tío Caliche er perráneo con la mujer der Garrofo<sup>69</sup>.

Campmany cuenta que, de no practicar su dialecto por vivir fuera de Murcia, ahora pronuncia las eses y las terminaciones del participio.

Er panocho en que sus hablo no es panocho der cogollo, como se habla en Zairaiche y en la venta San Antonio, que va para muchos años que dejé aquellos rastros onde pasé tuiquo er tiempo de mamón y de mocosos, de zagalico creció y aluego aluego, de mozo. Y m' hecho ya churubito d'escrebir en los periódicos, de hablar en los Escoriales, de recitar en el loro ese que llaman la Cope pus tós los días v'al copo, romanciquios de pulítica y de darle leña al mono, que ya me salen las eses hasta por los mismos codos, y suerte cada remirgo con el «ido» y con «odo», con el «edo» y con el «ado» que si m'escuidio, me pongo más fino que una perdís, más tieso que un ajo porro, más lamío q'un magistrao y más dengue q'un canónigo. Digo «dedo» en vez de «deo» y en vez de «tó» digo «todo», y hasta «pedo» en vez de «peo» como icen los sabijondos<sup>70</sup>.

Irónico y sarcástico, al final del romance alude al guirigay de lenguas que se formó en el Senado, y resuelve el dilema con los siguientes versos:

Vaya un cisco que s'armao en er Senao autonómico, tó dios hablando en su llengua y tós los que escuchan, sordos, u teniéndolo que oír por la chicharra er micrófono. A la torre de Babel los llevaba yo en un soplo, y les daba masculillo, les daba un mamporro, y de postre un calichazo, un revés y un soplamos a ver si aprenden a hablar como tóos hablamos, coño<sup>71</sup>.

Otra columna romanceada y en panocho es la que se titula *Softama huertana*, publicada el 11 de mayo de 1986, un día después de que Campmany cumpliera 61

<sup>68</sup> *Ibíd.* pág. 80.

<sup>69</sup> Jaime Campmany, Segundo libro de romances, Madrid, Espasa Calpe, 2ª edición, 1995, pág. 199.

<sup>70</sup> *Ibíd.* pág. 200.

<sup>71</sup> *Ibíd.* pág. 202.

años. En este texto se dirige a sus paisanos poco antes de las elecciones autonómicas de 1986. Veamos el arranque:

Ascucharme los perráneos de Montagúo y l'Arberca, de la Ralla y del Parmal, de Beniaján, Santomera y l'Alboleja. Ascucharme los güertanos de toiquia la güerta entera, y también los churubitos de la plaza de Revenga, der casino y der Hispano, der Rincón y de la Urdienca, que us voy a echar una soflama de campaña electorera p'alvertíos der guisao que se guisa en Presidencia<sup>72</sup>.

Toda esta columna está escrita con dialecto murciano, lo cual no significa que haya muchos dialectalismos, pero sí afectaciones del lenguaje, tales como la existencia de arabismos: *zagal* (niño, chico); desaparición de las consonantes sonoras intervocálicas: (s'afinao, aonde, s'armao, tó, tóos, tuiquio); trueque de líquidas: (d'escribir, si m'escudio); uso del sufijo *-azo*: (calichazo); amplio predominio del sufijo diminutivo *-ico* frente a *-illo* o *-ito* por influencia aragonesa: (tuiquio, zagalico, romanciquios).

Otro rasgo definidor de la cultura murciana es la gastronomía. Veamos cómo la introduce Campmany en este mismo artículo:

[...] lo primero que tenéis que hacer con er turreta es pillarlo der perscuerdo y bañarlo en una cieca, que se refresque er galillo y se aclare la mollera. Dimpués le dáis una hartá de habas de l'Arboleja, tres platos de minchirones dos o tres fuentes de brevas, una ristra de morcillas de Facundo er de la Pepa, angunos higos de pala pá curarle de correncias, media ocena de abercoques, gachasmigas mañaneras, seis láguenas de respeto y jumilla er que le quepa<sup>73</sup>.

A Campmany le gustaba citar y recordar las palabras de su tierra, muchas de las cuales le hacían recordar a su chacha Felisa y a su bisabuela Laura, grandes portadoras de dialectalismos que Jaime escuchaba de niño. El 9 de febrero de 1993 Campmany publica en *ABC* un artículo titulado *Pleplas y alifafes*, en el que trata de dar con el origen de tales palabras haciendo memoria de cuando las pronunciaban aquellos personajes de su infancia:

Mi chacha Felisa, alguaceña, inagotable proveedora de murcianismos en mi real casa usa «plepa» en ese sentido. «¿Cómo estás, Felisa?», y me responde invariablemente: «Hijo, pues estoy como siempre, llena de plepas y “polmonías”».

[...]

Lo del «alifafe» lo usa poco mi chacha Felisa, pero lo decía mucho mi bisabuela Laura, a la que le gustaban sobremanera las palabras con efes, que Dios sabrá cuánto placer prosódico le proporcionaban. (...) a mí me llamaba «faraute», por bullicioso y protagonista; a las bandejas las llamaba «azafates»; a un sombrero de casquete que le compraron a mi hermana y que le tapaba la frente hasta más debajo

<sup>72</sup> Jaime Campmany, *Doy mi palabra...* pág. 212.

<sup>73</sup> *Ibíd.* pág. 2013

de las cejas, lo llamaba la «escafandra», y a lo inservible y deleznable, la viruta, la raspadura, el desperdicio o el producto de la chapuza, lo llamaba «furufalla»<sup>74</sup>.

#### 4.2.- García Martínez

No hay nada más que leerlo para comprobar cómo a García Martínez le gusta imprimir a sus columnas el enfoque irónico, donde queda marcada la socarronería. Lo comprobamos en los siguientes ejemplos:

Lo mismo que se está muriendo gente que no se había muerto nunca, andan inventando cosas que no estaban todavía inventadas. La Ciencia es imparable. Y, en fin, creo que debemos congratularnos de sus avances. Siempre que sean avances, claro. Porque hay descubrimientos que parecen indicar que caminamos hacia atrás. [...] Por lo que a mí toca, mientras se trate de ranas, lo mismo tiene que lo mismo da. Todos nos tragamos cada día, tal como está el patio, algún que otro sapo. [...] Imagine el lector que, estando en pelotas vivas, las pelotas fueran lo de menos. Nadie se fijaría en ellas, pudiendo contemplar las tripas y las vísceras de nuestro cuerpo mortal. Desde luego que, si esto ocurre, cambiará el rumbo de la Historia. Lo del cambio climático es una broma comparado con esto. De momento, desaparecería el turismo, ya que ni el menos pudoroso querrá acercarse a la playa. Cuando todo el mundo pudiera contemplar tu interior (y tú, con las mismas, el interior de todo el mundo), pues apaga y vámonos. Aparte de dejar el litoral vacío -no creo que la gente se bañara con el traje puesto- se le perdería todo el respeto a la autoridad. Una vez que las masas vieran que un personaje importante (qué sé yo, Zapatero o Rajoy) tiene los mismos higadillos y los mismos intestinos que todos los mortales, los partidos políticos se irían a tomar por saco. ¿Y la gente guapa, enseñando el feo guajerro?<sup>75</sup>

Se está poniendo tan fea la cosa, que no sé adónde vamos a ir a parar. Porque cuando no es una es otra. Los aviones de hoy no sólo se retrasan como los autobuses de antiguamente, sino que cada vez se nos ponen más pegas para viajar por el aire. En vista de lo cual, lo mismo no nos interesa que hagan un aeropuerto en Corvera, pues sólo traería incomodidades. [...] En el colmo de los colmos, ya ni siquiera te dejan llevar pasta de dientes. De modo que a esas personas a las que, afortunadamente, les agrada refrescarse la dentadura durante el vuelo, las van a fastidiar bien fastidiadas. Y todo porque se supone que dentro del tubo podrías llevar dinamita en lugar de crema mentolada. Y todavía es peor lo de las cebolletas en vinagre. Hace un par días, en el aeropuerto de San Javier, un pasajero tuvo que dejar en tierra las cebolletas en vinagre que con tan grande contento se llevaba. [...] Y a mí, la verdad, si cuando salgo al extranjero no se me permite comer michirones a bordo, pues no me merece la pena. Prefiero quedarme en casa. Una

<sup>74</sup> Jaime Campmany, *Doy mi palabra...*, pág. 228.

<sup>75</sup> *La Verdad*, 8 de octubre de 2007, pág. 17. Se tituló: Todos transparentes.

solución sería que, en el catering que te ofrecen en el avión, se incluyeran tanto los michirones como las cebolletas<sup>76</sup>.

En fin, que el ser humano, comoquiera que se aburre, inventa entretenimientos para su solaz. Así nacieron los grandes espectáculos, como el fútbol, el beisbol y las corridas, por poner unos ejemplos. Incluso las tres en raya proceden de ese mismo afán por pasar el rato lo mejor que se pueda. Últimamente ha celebrado una prueba de lanzamiento de bidones. Vacíos, por supuesto. Pero llegará el día en que los llenen, con el fin de darle aún más autoridad al concurso. [...] No me extrañaré nada si, a no mucho tardar, la autoridad declara esto de las olivas deporte olímpico. [...] Y usted me dirá si, puestos a ello, no es risible ver a unos señores que, con una garrota en la mano, intentan colar la bolita en un agujero. Lo mismo cabe decir del rey fútbol. Veintidós señores de corto tratan, con todas sus ansias, de meter una pelota en el marco que componen tres palos en forma de ventana. Si te fijas y las miras a cámara lenta, todas las competiciones dan risa. Como el tenis, que obliga a los espectadores a mover la cabeza sin parar, a derecha e izquierda. Yo no me tomo a broma estos eventos, pues responden a una necesidad del hombre desde sus orígenes, o sea pan y toros. Incluso la literatura, la pintura y la música -al no ser pan- habrá que suponerlas toros<sup>77</sup>.

Las siguientes son, a su vez, ejemplos de columnas con crítica pura, de las que igualmente extraemos un párrafo a modo ilustrativo:

[...] y su deducción no parece muy favorable al prestigio de los jueces, esos intocables que lo pueden meter a uno en la cárcel con solo levantar un dedo. Si este rífi-rafe judicial se produjera, por ejemplo, en el fútbol o en la política, hablaríamos de escándalo. Si tiene lugar entre los judiciales -que son la encarnación de lo justo y benéfico-, ¿cómo lo llamaremos?<sup>78</sup>

Ciertos individuos, que tras las elecciones han accedido a un puesto de poder, se encuentran con que no saben muy bien cómo ejercerlo y recurren a ciertas fórmulas que, de principio, chocan al ciudadano, sorprendiéndolo. [...] Unos señores que acuden a las elecciones con la pretensión de que el pueblo los elija para ejercer la alcaldía, se supone que están lo bastante capacitados para ser políticos con un mínimo de cualidades, o sea, para practicar la política que, en el caso de las comunidades más pequeñas, será una política elemental. Encerrarse en calidad de alcaldes descontentos, podrá ser lo más sencillo y lo más llamativo, pero esta actitud resulta muy poco política y, desde luego, está por debajo de esos mínimos que tenemos derecho a esperar de aquellos aspirantes que en el periodo de elecciones, pegaron su foto en las fachadas<sup>79</sup>.

<sup>76</sup> La Verdad, 9 noviembre de 2006, pág. 23. Se tituló: Cebolletas & caracoles.

<sup>77</sup> La Verdad, 4 de octubre de 2007, pág. 21. Se tituló: La diversión de los hombres.

<sup>78</sup> La Verdad, 19 de abril de 1991. Contraportada. Se tituló: ¿Y quién se lo explica a Juan?

<sup>79</sup> La Verdad, 6 de septiembre de 1979, pág. 3. Se tituló: Cuando un alcalde se encierra, algo tuyo se quema.

De lo anterior se deduce que ya es hora de que los técnicos y los políticos trasladen las posaderas, desde el cómodo sillón de los despachos conectados con Madrid, a los lugares donde se presentan los problemas; que hablen con la gente, con la gente buena y comprensiva cuando se le atiende; y que tomen decisiones prácticas (siempre que sean convenientes para la comunidad), sin esperar a que el gerifalte madrileño de turno regrese de las vacaciones y se digne a hacerse cargo del problema<sup>80</sup>.

Lo del Tajo tiene aún más inri que lo del Ebro. Este último ni siquiera hemos llegado a catarlo, pues murió antes de nacer. Pero lo que es aquel, tan antiguo ya, que lo teníamos como algo definitivo, si ahora nos lo quitan, nos dejan en pelotas. Como si hubieran entrado a nuestra casa a robar. [...] Lo que hizo Zapatero con el Ebro, no sólo nos ha dejado sin Ebro, sino que amenaza con cargarse el Tajo. [...] Para lo que nos ha pasado al final, más nos hubiese valido que no se planteara jamás la posibilidad de tomar agua del Ebro. De esa forma no se hubiera visto afectado el Tajo. Por lo tanto, el daño que se nos ha causado es más que doble. Nos han hecho bien la Pascua. Cuentan por allá arriba que, habiendo trasvases, Aragón y La Mancha no prosperan. No quieren reconocer que nosotros lo que pedimos son las sobras. Lo mismico que los mendigos que se acercaban arrastrándose a la mesa copiosa del rico Epulón. Hay que ver cómo se han olvidado del catecismo de la doctrina cristiana, donde se dice bien claro que los pobres se llevarán nada más que las migajas. Pues ni eso consienten. Ahora van a llevar al Constitucional, si es que no lo han llevado ya, el estatuto valenciano, por expresar el derecho a las aguas sobrantes<sup>81</sup>.

## 5.- CONCLUSIONES

- Campmany y García Martínez son dos columnistas que, con una presencia continuada en el periodismo escrito han conseguido presentar una serie de particularidades propias, entre las que destacan el uso de un lenguaje de proximidad, para criticar y defender los intereses de su tierra, la Región de Murcia.

- Ambos periodistas utilizan expresiones coloquiales para acercarse al lector. Buscan la complicidad con su audiencia a través de la utilización de expresiones, refranes o dichos conocidos, en su afán de que el lector lo entienda fácilmente.

-Con toda esta suma de características estilísticas, los dos periodistas llegan a conformar en sus columnas lo que se ha llamado una “fuerte voluntad de estilo”, unas voces únicas, de estilos muy marcados y personales, rápidos de identificar,

<sup>80</sup> La Verdad, 21 de septiembre de 1979, pág. 3. Se tituló: El consultorio de Algezares.

<sup>81</sup> La Verdad, 23 de junio de 2006, pág. 43. Se tituló: El efecto dominó.

y que se enmarcan, por tanto, en la tradición de la columna periodística española donde siempre se ha dado un periodismo literario de calidad.

-En definitiva, García Martínez y Jaime Campmany hacen hincapié en la importancia que tiene para el acervo cultural de la Región de Murcia el hecho de que hagan gala de su murcianía, resaltando su riqueza cultural y tratando de aportar mejoras por medio de la libertad de expresión.



De izquierda a derecha, Sardaña, Ismael Galiana, Jaime Campmany y José García Martínez.  
Fuente: La Verdad de Murcia, 18 de marzo de 1995, página 12.

## 6.- BIBLIOGRAFÍA

- Campmany, Jaime, «En Murcia tiene mi corazón su domicilio», Asociación de la Prensa de Murcia, discurso con motivo de la concesión del “Laurel de Murcia 1967”.
- Campmany, Jaime, *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*, Madrid, Espasa Calpe, 3ª ed., 1997.
- Campmany, Jaime, *El libro de los romances*, Madrid, Espasa, 9ª ed., 1995 a.
- Campmany, Jaime, *Segundo libro de romances*, Madrid, Espasa, 2ª ed., 1995 b.
- Campmany, Jaime. «La noche de San Juan», *Juventud*, 25 de junio al 1 de junio de 1953.
- Campmany, Jaime. «Mi última hora», *ABC*, 20 de junio de 2005.
- Cano, Marta, «No me arrepiento de una sola de las palabras que he escrito en mi vida», *El Faro*, 13 de octubre de 2004, págs. 7-12.
- Cantavella, Juan, «La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores», *Doxa Comunicación*, núm. 13, Madrid, 2011. En línea: <[http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/5847/1/n%C2%BA%20XIII\\_pp67\\_88.pdf](http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/5847/1/n%C2%BA%20XIII_pp67_88.pdf)>. Consultado el 22 de mayo de 2017.
- Castelo, Carmen, *Análisis e interpretación de la columna de opinión en la obra periodística del murciano José García Martínez*, tesis doctoral. Universidad de Murcia, 2015.
- Díez de Revenga, Francisco Javier, «Jaime Campmany, escritor», *Tonos, Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, núm. 11, julio 2006. Universidad de Murcia. En línea: <<https://www.um.es/tonosdigital/znum11/secciones/perf1-Jaime%20Campmanyescritor.htm>> (Consultado el 22 de mayo de 2018).
- Fernández Jiménez, Antonio, *El periodismo literario de Jaime Campmany*, tesis Doctoral. Universidad de Murcia, 2017.
- García Martínez, José, «A firmar y (a) por morcones», *La Verdad*, 22 de septiembre de 1996, pág. 75.
- García Martínez, José, «Palabra de Jaime», *La Verdad*, 15 de marzo de 1997, pág. 22.
- García Martínez, José, «Romancero de un murciano bordesico», *La Verdad*, 18 de diciembre de 1994, pág. 83.
- García Martínez, José, «Todos transparentes», *La Verdad*, 8 de octubre de 2007, pág. 17.
- García Martínez, José, «Cebolleta & caracoles», *La Verdad*, 9 de noviembre de 2006, pág. 23.

- García Martínez, José, «La diversión de los hombres», *La Verdad*, 4 de octubre de 2007, pág. 21.
- García Martínez, José, «¿Y quién se lo explica a Juan?», *La Verdad*, 19 de abril de 1991, contraportada.
- García Martínez, José, «Cuando un alcalde se encierra, algo tuyo se quema», *La Verdad*, 6 de septiembre de 1979, pág. 3.
- García Martínez, José, «El consultorio de Algezares», *La Verdad*, 21 de septiembre de 1979, pág. 3.
- García Martínez, José, «Cuando un alcalde se encierra, algo tuyo se quema», *La Verdad*, 6 de septiembre de 1979, pág. 3.
- García Martínez, José, «El efecto dominó», *La Verdad*, 23 de junio de 2006, pág. 43.
- Gutiérrez Palacio, Javier (coord.), *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario español*, La Coruña, Netbiblo, 2009.
- H.H, Manolo. «Entrevista al periodista y escritor Jaime Campmany, director de la revista EPOCA», *Radio Nacional de España, De la noche al día. Radio 1*. Centro RNE. Duración total: 00: 23: 05.000. REF: P0018909, 7 de abril de 1997.
- Jiménez Losantos, Federico, «Declaraciones», *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 12.
- Jiménez Madrid, Ramón, *Novelistas murcianos actuales*, Murcia, Edición de la Academia Alfonso X El Sabio, 1982.
- Ramírez, Pedro J, «Declaraciones», *ABC*, 14 de junio de 2005, pág. 13.
- Tomás Loba, Emilio del Carmelo, *Apuntes sobre literatura tradicional murciana*. Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 2009.